

Un manual de Editorial MAD Eduforma señala que los padres son los responsables de educar en sexualidad a sus hijos con discapacidad

Editorial MAD Eduforma ha sacado a la luz el libro *La sexualidad y la discapacidad física*, de la sexóloga Irene Torices. Esta doctora defiende la idea de que tener un impedimento físico, sea cual sea su magnitud, no significa estar incapacitado sexualmente. Además avanza que los padres deben asumir el desarrollo sexual de sus hijos.

Por extraño que suela parecer, las personas con discapacidad tienden a aislarse al percibir los miedos, el rechazo y la negación de su sexualidad por parte de la gente que le rodea. En este sentido, Asbah y Spod ya dijeron en 1983 que *las personas con discapacidad son personas sexuales con un amplio rango de necesidades emocionales, tienen los mismos problemas que pasan aquellos que poseen cuerpos hábiles. Tienen los mismos derechos sexuales y la posibilidad de involucrarse totalmente en interrelaciones emocionales y sexuales.* Igualmente, existe la creencia de que las personas con discapacidad no poseen un cuerpo completamente sano, lo cual puede interferir en su conducta sexual, su función reproductiva o ambas. Todo ello hace que disminuya la autoestima y confine a las personas con discapacidad a un mundo de tristeza, frustración y soledad.

El otro lado de la moneda, la sociedad, tiene una serie de prejuicios que hacen que considere a las personas con discapacidad como personas *incapacitadas* sexualmente. En este sentido hay creencias, según establece la doctora Torices en *La sexualidad y la discapacidad física*, que demuestran *lo incómoda que se siente nuestra sociedad ante la idea de considerar a las personas con discapacidad como seres con intereses sexuales, ya que la gente en general parece pensar que éstos deberían preocuparse por cuestiones más importantes en su vida y desentenderse de las necesidades sexuales.*

Por otro lado, no se descarta la disfuncionalidad sexual en las personas con discapacidad. De este modo, el libro de la doctora Torices, editado por MAD Eduforma, presenta un estudio realizado en Inglaterra, que *indicó que la mayoría de las personas con discapacidades físicas tenían problemas sexuales en algún momento, muchos de ellos constantemente, y que la mayoría de estos problemas estaban relacionados con su discapacidad. Sin embargo, se descubrió que los problemas podían resolverse con información adecuada y consejo. Es consolador saber que los problemas sexuales no son, en modo alguno, exclusivos de quienes viven con discapacidad.* En este sentido Masters y Jonson establecen que el 50% de las parejas casadas tienen una u otra forma de disfunción sexual.

Ante esta situación surge el papel de médicos, psicólogos, y otros profesionales como entidades clave para la consejería especializada en sexualidad y discapacidad física. A este respecto, el libro *La sexualidad y la discapacidad física* establece que *el profesional de la rehabilitación debe ser capaz de transmitir que, aun con la presencia de denervación, amputación o deformidad, puede disfrutarse la sexualidad, para lo*

cual debemos cambiar nuestras actitudes y trabajar con los mitos sexuales que muchos de nosotros sostenemos, empezando por desgenitalizar la sexualidad.

Dando un paso más, la autora señala, además del protagonismo de los profesionales en la orientación de estos temas, a la familia como el soporte principal del desarrollo y de la expresión de la sexualidad humana: *la educación y la orientación de la sexualidad en niños y adolescentes con discapacidad representa una labor titánica en la cual deben involucrarse los educadores, los padres de familia y, por supuesto, los niños y adolescentes que portan un déficit físico o intelectual que representa una limitación en su desarrollo sexual.*

Por tanto, los padres tienen necesidades de recibir una orientación para encarar la sexualidad de sus hijos y darles respuestas factibles. Irene Torices, en este sentido, establece en el libro *La sexualidad y la discapacidad física*, que *los propósitos generales de la orientación sexual dirigidos a la familia son los de suministrar a los padres la información necesaria sobre la sexualidad y el desarrollo psicosexual de sus hijos en particular, darles a conocer las limitaciones que pueden presentar por su discapacidad y las soluciones alternativas que permiten el logro de una exitosa relación de pareja. Sobre esta base, que sean capaces de identificar determinados prejuicios discriminatorios que afectan a las personas con discapacidad y estimularlos a luchar contra ellos.*

Este libro está destinado tanto a las personas discapacitadas como a sus familiares, porque informa sobre los efectos que produce una discapacidad sobre la sexualidad. Además aconseja sobre la ayuda médica y psicológica que puede recibir la persona con discapacidad para su rehabilitación sexual y ofrece la orientación adecuada para contribuir a la educación de niños y adolescentes respecto a este tema de vital importancia.